

Video-Mensaje a la Conferencia Episcopal de Colombia

6 de julio de 2020

Gabriella Gambino

SubSecretario Dicastero Laicos, Familia y Vida

Excelencias Reverendísimas:

Ante todo, un cordial y fraterno saludo en Cristo con ocasión de su CX Asamblea Plenaria.

La situación que todos aún estamos viviendo debido a la grave pandemia que está azotando a todo el mundo, nos obliga a realizar un serio discernimiento para identificar los desafíos, pero también las perlas preciosas que el Señor nos ha confiado para edificar la Iglesia. La perla más preciosa es, sin duda, la familia, lugar de la presencia constante de Cristo entre los esposos y del acto creativo de Dios, que se manifiesta cada día en el nacimiento de una nueva vida. En este tiempo de pandemia, las familias en todo el mundo han demostrado ser el recurso más importante de la sociedad, pues con su resiliencia se han convertido en una fuerza motriz y difusora del sentido de responsabilidad, solidaridad, del compartir y de la ayuda recíproca en la dificultad. Ellas han protegido y amparado a sus seres queridos llevando adelante sus responsabilidades de cada día. Son y siguen siendo un gran amortiguador económico, social y educativo. Pero no lo pueden hacer solas.

La pastoral familiar está ante un gran desafío, es decir, el de mostrar a las nuevas generaciones que la familia no es solo esfuerzo y dificultad, sino alegría, camino de vocación y felicidad. Estamos inmersos en una sociedad individualista que enseña a nuestros hijos a no tener confianza en el futuro, que hace que tengan temor ante la idea de casarse y tener hijos, a pesar de su deseo de amor y felicidad. ¿Qué podemos hacer? ¿Dónde debemos concentrar nuestros esfuerzos como Iglesia, llamada a acompañar, a discernir e integrar?

Son tres las urgencias que se pueden ver claramente en la pastoral familiar:

1. **Revisar la metodología y los contenidos de la preparación de los jóvenes al matrimonio**, con una preparación que no solo sea inmediata y cercana a la celebración del matrimonio, sino “remota”. Si ustedes quieren ayudarnos a enseñar a nuestros hijos a que amen el matrimonio (AL 5) y a proyectar su vida como una vocación, porque el matrimonio es una llamada “de dos en dos”, como los discípulos, a amar y servir a Cristo en la familia y en la comunidad, entonces hay que hablarles de la belleza de la vocación nupcial ya desde la infancia hasta el catecismo. Es necesaria una *pastoral transversal*, que una la pastoral de la infancia y la catequesis de preparación a los sacramentos en la pastoral juvenil vocacional y en la pastoral familiar. El papa Francisco, desde 2017, habla de la necesidad de establecer **itinerarios catecumenales para la vida matrimonial**. También nosotros, como Dicasterio, estamos trabajando intensamente en este tema y es importante que todos lo tomemos en serio, porque es fundamental para poder ayudar a los jóvenes a que construyan sobre la roca su propia familia. El matrimonio es la vocación de la mayor parte de hombres y mujeres en el mundo, pero cada vez hay menos jóvenes que se casan, y casi la mitad de los matrimonios se rompen en los primeros diez años de vida juntos. No dejemos que la comprensión profunda de este camino de santidad para los fieles laicos, que les ha sido confiado, sea casual. Decidir a casarse y generar hijos no es como elegir un trabajo o comprarse una casa. Sin embargo, la mayoría de las personas ponen estas decisiones al mismo nivel. Casarse es una vocación, es la respuesta a una llamada de Dios. ¡Ayúdenos a decirlo a nuestros hijos!

2. El catecumenado al matrimonio, como itinerario, se debe continuar, por lo menos, en los primeros diez años de la vida matrimonial. La pastoral familiar tiene que hacerse cargo de los años más arduos para una pareja, cuando nacen los hijos, cambian los ritmos y los roles, nos convertimos en padres y educadores sin que nadie nos diga cómo serlo. Por ello, **acompañar a los matrimonios**. Tiene que ser como una palabra clave con dos finalidades pastorales:

a. Ayudar a los esposos a comprender, a descubrir el valor profundo del sacramento nupcial, que es signo de la presencia de Cristo en su vida. Como sacramento, los esposos son Iglesia doméstica. ¿Pero qué significa esto concretamente en la vida cotidiana? Ayudémosles a descubrir el poder de la

presencia de Cristo en sus desafíos de cada día. Es lo que el papa Francisco nos pide que hagamos con *Amoris Laetitia*. La exhortación del Papa está llena de respuestas que, junto a los esposos, pueden encontrar para las dificultades de su vida cotidiana. Déjense ayudar por los mismos esposos. Hay que incluirlos como **protagonistas en la pastoral familiar**, porque a través del sacramento y su ser familia, son esenciales para edificar la Iglesia, son testimonios para tantas familias. Junto a los esposos pueden, como Obispos, contribuir a edificar la Iglesia en la corresponsabilidad pastoral.

b. El segundo objetivo pastoral es apoyarles y acompañarles en la educación de los hijos. Una de las preocupaciones más grandes de las familias es la educación. Les digo esto como madre de cinco hijos. Tenemos que dedicar nuestras energías a comprender cómo podemos acompañar a los padres ante los desafíos de una sociedad dominada por una tecnología difusa que aleja a los jóvenes de las auténticas relaciones humanas, de un modo de vivir la sexualidad que no les ayuda a comprender el valor del cuerpo y la entrega de sí mismos en el matrimonio y la familia.

3. Dar espacio a un **compromiso pastoral con las personas mayores** y las personas más frágiles dentro de las familias. En una sociedad donde la presencia de las personas mayores estadísticamente es tan numerosa, tenemos que aprender a reconocer el valor de esta presencia. Ellas son la gran parte del Pueblo de Dios; tenemos que ayudarles a redescubrir la riqueza de su vocación bautismal y a ser actores de la nueva evangelización, valorando sus dones y carismas, como también su extraordinaria capacidad de rezar y transmitir la fe a los jóvenes. Tenemos que cuidar su espiritualidad; no les dejemos solos, ni materialmente ni espiritualmente.

Excelencias, les agradezco por este intercambio de dones entre nosotros. Les he hablado desde mi experiencia como esposa y madre. De todo corazón, espero que con su *munus sanctificandi* puedan generar una pastoral familiar capaz de mostrar que la familia de verdad es una vocación y un camino de santidad.